



## UNA REGATA POR LOS CANALES

Jaime Santibáñez Guarello \*

**E**l relato que sigue es una versión personal, escrita según mis recuerdos, de lo que escuché de su protagonista, quien fuera comandante del *Micalvi*, mi padre, Almirante Rafael Santibáñez Escobar, fallecido en 1980.

Hace más de sesenta años, un día que pudo ser cualquiera de la tercera década del Siglo XX, cerca del mediodía, descansaban atracados al muelle de Punta Arenas el viejo transporte *Micalvi* y un Aviso argentino. Ambos buques se preparaban para zarpar al Canal Beagle, uno a Puerto Williams, el otro a Ushuaia. Sus comandantes se encontraron en el muelle, y en su conversación el argentino hizo algunos comentarios sobre la antigüedad y vetustez del transporte chileno, que ya contaba con cerca de 30 años de servicios, destacando la modernidad y el andar superior del buque argentino. Con manifiesta displicencia, le anunció al chileno que cuando el *Micalvi* pasara frente a Ushuaia, el Aviso lo saludaría desde su fondeadero, con los pitazos de rigor.

No habían secretos entre los comandantes, ni entre las tripulaciones respecto del lento andar del *Micalvi* y de la indudable superioridad en la velocidad del Aviso. Ambos comandantes abordaron sus navíos, continuando los preparativos para el zarpe. El Aviso argentino sólo estaba de paso en Punta Arenas, cumpliendo las formalidades para navegar aguas interiores chilenas, ya que la ruta a Ushuaia por mar abierto en el Atlán-

tico, al Oriente de Tierra del Fuego, era considerada más larga y arriesgada para un buque pequeño.

La nave argentina zarpó pasado el mediodía, cuando el *Micalvi* aún se encontraba en plena faena de carga, y pronto se fue perdiendo en el horizonte. El *Micalvi* terminó su faena en el muelle unas horas después, y zarpó a su vez a media tarde, mucho después de desaparecer de la vista el Aviso argentino.

El *Micalvi* siguió navegando hasta que se hizo totalmente de noche. En ese momento se examinó la alternativa de continuar la navegación, considerando que las nubes eran escasas y estaban altas, por lo que había un grado razonable de visibilidad. El buque había navegado esa ruta en innumerables ocasiones anteriores, -ya que permanentemente abastecía Puerto Williams-, y tanto el comandante como los oficiales contaban con amplia experiencia en ella, y conocían a cabalidad sus características. Lo más cómodo era sin duda fondear de noche, pero también era posible continuar, y llegar más temprano a destino. Así se resolvió, y el *Micalvi* continuó su viaje.

Se agregaron para mayor seguridad vigías especiales a proa, a popa, y en ambas bandas. El silencio de la noche cubrió el buque. El rumbo se trazó de manera de tener a la vista los puntos que según la carta exigían mayor atención y que permitían tomar claras demarcaciones. La navegación era por esos años

\* Abogado. Subteniente de Reserva Naval.

un oficio que requería experiencia en la zona, puesto que no había radar ni posicionamiento satelital.

El comandante estimó que el Aviso argentino debía haber fondeado para pasar la noche en la rada que habitualmente se utilizaba para tal

efecto, por lo que al aproximarse a ese punto se apagaron todas las luces de a bordo, y se disminuyó el andar. Al poco tiempo fueron claramente visibles las luces del Aviso argentino fondeado al interior de la bahía. Ellas fueron utilizadas también como referencia para confirmar demarcaciones, ya que el lugar de fondeo era conocidamente un área reducida. En medio de la oscuridad y del silencio total, el *Micalvi* desfiló frente al Aviso argentino sin ser visto, hasta que las luces de éste último desaparecieron.

Se mantuvo el silencio. El buque se acercaba a una conocida zona de loberas, también señalada en la carta. Los rugidos de los lobos marinos saludaron la aproximación del *Micalvi*, y este sonido permitió confirmar con mayor precisión la ubicación y distancia a las rocas, en que los animales tenían sus guaridas. Se pudo así confirmar con más seguridad la situación del buque, y mantenerlo en el rumbo correcto. Pasadas las loberas debía divisarse, y efectivamente apareció poco a poco por la proa, una mancha blanca, primero difusa y pequeña, que con la aproximación se fue haciendo enorme, comenzando a oírse sus ruidos característicos. Era un ventisquero, también indicado en la carta de navegación, y claramente identificable por sus crujidos, desprendimientos, forma y tamaño. Nuevamente se confirmó la correcta posición del buque y el rumbo que seguía. Confirmada su identificación, se mantuvo proa al ventisquero, ya que



El "Micalvi" en Punta Arenas.

cerca del murallón de hielo era preciso virar a babor, para pasar claro de los bajos existentes por esa banda.

Así, entre rocas, islas, radas, lobos y ventisqueros, el *Micalvi* continuó su lenta marcha, hasta que poco a poco comenzó a flotar fuera

de las tinieblas, hacia el amanecer, navegando ya dentro del Canal Beagle. Con la llegada de la luz se ordenó aumentar el andar del buque, y todos a bordo forzaban la vista hacia proa, ansiando ver aparecer el puerto de destino. También de vez en cuando una mirada hacia popa, con la secreta inquietud de divisar al Aviso argentino.

A las 10 de la mañana el *Micalvi* fondeaba en Puerto Williams, recibiendo por todo saludo un significativo silencio desde Ushuaia. Cerca del medio día se pudo ver al Aviso argentino entrando a esa bahía. Sin tardanza, el *Micalvi* hizo sonar su pito con la señal de saludo, en medio de la alegría de su tripulación. El comandante argentino, incrédulo de lo que veía, nunca supo qué había ocurrido, cómo era posible que ese antiguo navío a carbón, con menos de la mitad de su andar, y que además había zarpado después, lo hubiera superado tan ampliamente. Como la última vez que vio al *Micalvi* fue atracado al muelle de Punta Arenas, y no lo había avistado desde entonces, descartó la posibilidad de una navegación por la misma ruta, y concluyó que la única respuesta era que los chilenos conocían un paso secreto que acortaba el viaje.

Pero fueron el profesionalismo, la experiencia, el espíritu y el valor del marino chileno los que sobre el mismo "track" anotaron esta victoria, que el viejo *Micalvi* ha guardado silencioso entre sus recuerdos, hasta ahora.

\* \* \*